

UNA TRANSICIÓN TEÓRICA HACIA EL MARXISMO LATINOAMERICANO ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE “MOVILIZACIÓN POLÍTICA” EN LA OBRA TEMPRANA DE ATILIO BORON (1967-1975)

ESPACIO ABIERTO

ESTEBAN EZEQUIEL VILA –estebanvila@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani, Argentina

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/9yumkwb4s>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2024.9956>

FECHA DE RECEPCIÓN: 10-4-2024
FECHA DE ACEPTACIÓN: 23-8-2024

571

Resumen

Este trabajo explora las primeras investigaciones de Atilio Boron en torno a la “movilización política” en Chile, llevadas a cabo en el marco de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). En el exordio se reconstruye el contexto histórico e institucional en el cual se desarrollaron estas pesquisas, en momentos de profundas transformaciones de la sociedad chilena que repercutieron en las ciencias sociales, produciendo el pasaje de la teoría de la modernización a la teoría de la dependencia. En segundo lugar, se indaga en la trayectoria del autor, prestando especial atención a sus orígenes sociales, espacios de socialización intelectual y política durante sus años de formación de grado y posgrado en Buenos Aires y Santiago de Chile, respectivamente. En tercer lugar, se aborda su producción académica en torno a la “movilización política” chilena durante los años que trabajó como docente e investigador de FLACSO (1969-1972), dando cuenta de sus vínculos con la sociología de la modernización de Gino Germani así como de su posterior desplazamiento hacia el marco teórico marxista durante su estancia de estudios doctorales en Harvard, siendo 1975 el año de quiebre. Finalmente, las conclusiones retoman y sintetizan los aspectos más relevantes del escrito.

Palabras clave: Chile, Atilio Boron, Sociología de la modernización, Sociología Marxista, Movilización Política

A THEORETICAL TRANSITION TOWARDS LATIN AMERICAN MARXISM ANALYSIS OF THE CONCEPT OF “POLITICAL MOBILIZATION” IN THE EARLY WORK OF ATILIO BORON (1967-1975)

Abstract

This work explores Atilio Boron's first investigations into “political mobilization” in Chile, carried out within the framework of the Latin American Faculty of Social Sciences (FLACSO). In the exordium, the historical and institutional context in which these investigations were developed is reconstructed, in moments of profound transformations of Chilean society that had repercussions on the social sciences, producing the passage from the theory of modernization to the theory of the dependence. Secondly, the author's career is investigated, paying special attention to his social origins, spaces of intellectual and political socialization during his undergraduate and graduate years training in Buenos Aires and Santiago de Chile, respectively. Thirdly, his academic production around Chilean “political mobilization” during the years he worked as a professor and researcher at FLACSO (1969-1972) is addressed, giving an account of his links with Gino Germani's sociology of modernization, as well as his subsequent shift towards the Marxist theoretical framework during his doctoral studies at Harvard, with 1975 being the year of his break. Finally, the conclusions resume and synthesize the most relevant aspects of the writing.

Keywords: Chile, Atilio Boron, Sociology of Modernization, Marxist Sociology, Political Mobilization

572

1. Introducción

La importancia de la fundación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1957, donde comenzarían a funcionar las Escuelas Latinoamericanas de Sociología (ELAS) y Ciencia Política y Administración (ELACP) en 1958 y 1966, respectivamente, en la constitución de Santiago en un polo de atracción regional para los científicos sociales latinoamericanos, es una historia que ha sido contada en varias oportunidades (Beigel, 2009; Franco, 2007; Gómez de Benito y Morales Martín, 2022; Pérez Brignoli, 2008)¹. En ese momento, los promotores de FLACSO y el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais de Río de Janeiro establecieron una división intelectual del trabajo entre la primera, que debía

¹Por supuesto, en este aspecto deben tenerse en cuenta otras instituciones de suma importancia como, por ejemplo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, en la sede de la Organización de Naciones Unidas que se instala en Chile en la segunda posguerra.

dedicarse exclusivamente a la enseñanza, y el segundo, que se orientaría hacia la investigación empírica.

En este sentido, el caso de la ELACP resulta representativo ya que en sus orígenes tuvo por objetivo la formación de expertos, es decir, técnicos “que trabajan en y para el Estado, (...) para las ONG y organismos internacionales” (Neiburg y Plotkin, 2004, p. 15), cuya especialidad serían los procesos de integración latinoamericana. Este proyecto, enmarcado en la Alianza para el Progreso, estaba estrechamente vinculado a los intereses de las fuentes internacionales de financiamiento provenientes de la UNESCO, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y las Fundaciones Ford y Rockefeller, pero también de la Universidad de Chile, que prestaba sus instalaciones, y del propio Estado chileno, fuertemente interesado en comprender, evaluar y orientar los ostensibles cambios de su sociedad (Abarzúa Cutroni y Rizzo, 2010; Beigel, 2010; Quesada, 2010).

Pero, ¿en qué consistían estas transformaciones? Desde fines de la década de 1930, durante el gobierno del Frente Popular, Chile había experimentado un proceso de modernización social y económica a tono con la época. El “pacto desarrollista” de la posguerra impulsó a la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) a crear empresas como la Sociedad Abastecedora Minera, la Compañía de Acero del Pacífico, la Industria Nacional de Neumáticos, el Laboratorio Chile S.A., Manufacturas del Cobre, Electromat, la Empresa Nacional de Petróleo, la Empresa Nacional de Energía y la refinería petrolera el Concón, entre otras.

Aunque la burguesía no estaba de acuerdo con la existencia de estas empresas estatales, compartió con el proletariado la política de industrialización. Sin embargo, los campesinos fueron excluidos del pacto, lo cual comenzaría a modificarse a partir de la reforma electoral de 1958. Desde ese momento, empezaron a tenerse en cuenta sus condiciones laborales y la reforma agraria pasaría a ser parte de las plataformas electorales de los partidos políticos. En 1962, el presidente derechista Jorge Alessandri Rodríguez sancionó una ley de reforma agraria que distribuyó tierras y creó la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Luego de la victoria de la

Democracia Cristiana (DC) en 1964, el proyecto del presidente Eduardo Frei se orientó hacia la incorporación de los campesinos y las mujeres, ampliando el aparato burocrático del Estado, que asumió el control mayoritario de la minería (la llamada chilenización del cobre) e incorporó técnicos en áreas sensibles (Alwin et al., 1986; De Riz, 1979; Molina Silva, 1972).

La denominada Revolución en Libertad puso así punto final al proyecto de la oligarquía chilena (Lechner, 2004). Como señalan Ansaldi y Giordano (2012a, pp. 613-614), al igual que en otros países latinoamericanos, fue relevante “la erosión de la hacienda, la base material de la dominación oligárquica”. La CORA efectivizaría la reforma agraria de 1967, continuando la iniciada por Alessandri que, a su vez, sería profundizada por el gobierno de la Unidad Popular (UP) entre 1970-1973. Por cierto, la bibliografía sobre este último gobierno, y el fracaso de la vía chilena al socialismo, es profusa². Aunque las causas de su derrota son múltiples, existe consenso sobre que la agudización de su crisis tuvo lugar “cuando el precio internacional del cobre cayó significativamente, provocando la fuga de capitales y el bloqueo comercial y financiero por parte de Estados Unidos” (Ansaldi y Giordano, 2012b, p. 408).

574

Fue en este contexto de profundas mutaciones de la sociedad chilena, durante el pasaje del gobierno de Frei al de Allende, que las primeras generaciones de graduados de la ELACP desarrollarían agendas de investigación propias, alejándose del proyecto original limitado a la enseñanza. Además, esta transición coincidió con un momento de cambio en las perspectivas teóricas de las ciencias sociales. Si a comienzos de la década de 1960 era dominante el paradigma estructural-funcionalista, siendo la teoría de la modernización enfocada en la problemática del desarrollo su adaptación latinoamericana, hacia finales del decenio emergería la teoría de la dependencia, revitalizando tradición crítica del marxismo. Esto fue particularmente importante en sociología, donde la

²Por ejemplo, existen trabajos sumamente interesantes que, con distintos enfoques, recuperan experiencias vívidas de la época como Touraine (1974) y Garcés (2013).

incorporación de Marx al canon de autores clásicos de la disciplina daría lugar a nuevas síntesis y reinterpretaciones teóricas (Alexander, 2008).

Como comenta Edelberto Torres Rivas, de la cohorte 1964/1965 de ELAS,

...en FLACSO encontré un clima muy conservador. El director en ese momento era Peter Heinz, un suizo muy orientado por la moda norteamericana, Parsons, Merton y, por otro lado, con la poderosa influencia de Gino Germani desde Argentina. No había ningún curso de marxismo, todo era funcionalismo estructural, con alguna orientación antropológica. En el segundo año fue profesor nuestro Fernando Henrique Cardoso, que impartía un curso de Sociología de América Latina que se llamaba “Sociología de la modernización”. FLACSO (...) se propuso formar sociólogos con una fuerte base técnico-metodológica, con un manejo de base empírica muy fuerte, a los que se calificaban, lejos del marxismo, como “sociólogos científicos”, porque manejábamos las estadísticas, el análisis multivariado, etcétera. (Bataillon, 2006, p. 111)

Sin embargo, el clima de época de finales de los sesenta terminaría por imponerse. De este modo, comenzarían a sentirse los efectos de la Revolución Cubana, el agotamiento del reformismo burgués de Frei, la reforma universitaria (que había comenzado con la huelga de 1966 en la Universidad Católica), el surgimiento de organizaciones revolucionarias como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU), etc., conduciendo a una reorientación teórica de las ciencias sociales hacia el marxismo y la teoría de la dependencia (Vasconi, 1995).

Esto se hará palpable entre los estudiantes y graduados de ambas Escuelas de FLACSO, donde varios profesionales de la sociología procedentes de Argentina ganarían visibilidad por sus aportes a la comprensión de la realidad social chilena. Por cierto, si se exceptúa a los pocos argentinos que pudieron realizar estudios de posgrado en los países centrales durante estos años (como Eliseo Verón en Francia o Miguel Murmis en Estados Unidos) resulta evidente que, para la mayoría de los sociólogos provenientes del otro lado de la cordillera, FLACSO se convirtió en la primera instancia de formación de posgrado.

En efecto, si se suman los graduados y graduadas de ELAS y ELACP del período 1957-1973, es decir, entre la apertura de la primera y el golpe de Estado del 11 de septiembre del último año, se contabilizan 61 argentinos y argentinas³. Si bien no todos eran Licenciados en Sociología⁴, hubo varios egresados y egresadas de las carreras de las universidades argentinas con esta titulación como María Eugenia Dubois, Manuel Mora y Araujo, Rubén Kaztman, Norah Schlaen, Ponciano Torales, Carlos Alberto Hasenbalg, Teresa Kaplanski, Patricio Biedma, Juan Perret, José Omar Arguello, Ernesto Pastrana, Bárbara Cajdler y Atilio Boron.

Entre los mencionados, Boron se convertiría en la referencia intelectual más importante de la sociología marxista a nivel latinoamericano, aunque sus primeros trabajos académicos estarían vinculados a la sociología científica. Por este motivo, interesa prestarle atención a sus primeras investigaciones durante sus años de residencia en Chile. Boron realizó aquí la Maestría en Ciencia Política y Administración de la ELACP entre 1967-1968 y se desempeñó como docente e investigador de FLACSO desde 1969 hasta 1972. En esta época publicó de forma fraccionada su tesis sobre “La movilización política en Chile (1920-1970)” donde expresa su simpatía por el dependentismo y el marxismo, aunque éste no fuera su marco teórico.

576

Esto se debe a que Boron se formó como sociólogo en Buenos Aires a comienzos de la década de 1960 cuando, como se ha dicho, el funcionalismo parsoniano y la sociología de la modernización eran la cosmovisión dominante de la disciplina. Por

³La distribución por sexo muestra que fueron 42 varones y 19 mujeres. De ELAS se graduaron 29 varones y 16 mujeres y de ELACP 13 varones y 3 mujeres.

⁴ Téngase en cuenta que durante estos años se fundan las primeras licenciaturas en sociología de las universidades públicas y privadas de Argentina. La primera se crea en 1957 en la Universidad de Buenos Aires y, más tarde, comenzarían a funcionar las de la Universidad Católica Argentina (1959), la Universidad del Salvador (1963), la Universidad de Belgrano (1964), la Universidad Nacional de Cuyo (1968) y la Universidad Provincial de Mar del Plata (1970) (Díaz, 2016; Ficcardi, 2013; Garaventa, Lazarte y Civallero, 2016; Pereyra, 2012). Por la cercanía geográfica con Chile, también varios de los graduados y graduadas de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales, creada en 1952 en la Universidad Nacional de Cuyo, realizaron las Maestrías en Sociología y en Ciencia Política y Administración en esta época, como Yolanda Bórquez, Horacio González Gaviola, Ernesto Aldo Isuani, Eduardo Bustelo y Rubén Alberto Cervini.

ello, se comprenderá fácilmente por qué la “movilización política” fue definida en sus primeros escritos desde las conceptualizaciones de Karl Mannheim y Gino Germani. En particular, fueron los conceptos de democratización fundamental, masas en estado de disponibilidad y actitudes tradicionales, acuñados por estos autores los que le permitieron estudiar el modo en que se incorporaron las clases populares a la vida política chilena.

Si se tiene en cuenta la importancia de Mannheim para la tradición de la sociología científica (Amaral, 2018; Blanco, 2006; Vila, 2023), puede decirse que este autor fue el *istmo teórico* que unió a Germani con Boron durante sus años en FLACSO. El punto de quiebre se producirá en Estados Unidos, cuando Boron se desplace hacia el enfoque marxista. En palabras del autor, fue en Harvard donde “mis intereses académicos y mi identidad política marxista terminaron de definirse” (Boron, 2020b, p. 69).

Por cierto, este viraje no es algo que haya pasado desapercibido para los especialistas en el pensamiento de izquierda argentino. Según Néstor Kohan (2015, p. 57), Boron invierte la ecuación de muchos marxistas de la década de 1960 que comienzan “en el comunismo y el marxismo y terminan en la socialdemocracia cuestionando la revolución cubana”. Por el contrario, Boron

Comienza en tiempos de estudiante en el catolicismo renovador de los años '60, pasa en los '70 al socialismo (...) y de allí en más, en forma progresiva e ininterrumpida, va asumiendo la identidad marxista y comunista, defendiendo públicamente (...) a la revolución cubana con Fidel Castro, al proceso bolivariano con Hugo Chávez y a diversas organizaciones insurgentes⁵. (Kohan, 2015, p. 58)

Como estas investigaciones de Boron no han recibido la atención debida y, de hecho, el propio autor nunca explicó en qué consistió el viraje hacia el marxismo en

⁵Esta afirmación también está presente en la biografía dialogada de Boron con Alexia Massholder, donde esta última postula la idea de un itinerario a contramano de la mayoría de los intelectuales “que se inician en la rebeldía y radicalidad y terminan sus días renegando de sus ‘locuras juveniles’ desde posiciones socialdemócratas, cuando no francamente de derecha. Quienes lean estas páginas encontrarán la trayectoria inversa” (Boron y Massholder, 2023, p. 8).

términos teóricos, el objetivo de este artículo será verificar el desplazamiento señalado a través del estudio de sus trabajos sobre la “movilización política”, escritos al calor de las transformaciones de la sociedad chilena indicadas. Para llevarlo a cabo, en primer lugar, se reconstruirá la trayectoria del autor, prestando especial atención a sus espacios de socialización intelectual y política en Buenos Aires y Santiago. En segundo lugar, se abordarán las conceptualizaciones de Boron en torno a la “movilización política” en sus textos publicados entre 1970 y 1975, con el objetivo de mostrar el mentado pasaje del uso de categorías de la sociología científica a aquellas de la sociología marxista. Finalmente, las conclusiones retoman y sintetizan los aspectos más relevantes de los párrafos anteriores.

2. La trayectoria social de Atilio Boron⁶

Atilio Alberto Boron nació en Buenos Aires en 1943 en una familia de inmigrantes italianos católicos. Su madre era ama de casa y su padre dueño de una joyería en el barrio porteño de Recoleta. Politizado desde muy temprano debido a las discusiones familiares en torno al peronismo⁷, Boron tuvo sus primeros acercamientos a la política durante su adolescencia, primero al radicalismo de Ricardo Balbín y luego a la Democracia Cristiana (de la mano de Guido Di Tella, miembro de la línea interna de izquierda llamada Comunidad), aunque salió rápidamente desilusionado de ambas experiencias.

Decidido a estudiar sociología, aunque imposibilitado por su título secundario de Perito Mercantil para ingresar a la Universidad de Buenos Aires (UBA) sin rendir previamente doce complejas materias, terminó incorporándose a la recientemente creada carrera de sociología de la Universidad Católica Argentina (UCA) en 1959, donde se exigía realizar un curso de ingreso que constaba de cuatro asignaturas.

⁶La mayor parte de los datos recogidos en esta sección fueron tomados de la biografía indicada (Boron y Massholder, 2023) y del texto autobiográfico “Mi camino hacia Marx. Breve ensayo de autobiografía político-intelectual” (Boron, 2020b).

⁷Puede decirse que mantenían un apoyo moderado al gobierno peronista por los derechos otorgados a los trabajadores, aunque esto entró en un *impasse* cuando se inició el conflicto con la Iglesia.

Aquí se nutriría del ambiente de la renovación católica ligada al Concilio Vaticano II, obteniendo fuertes estímulos intelectuales de profesores como José Enrique Miguens, Antonio Donini, Eduardo Zalduendo o Floreal Forni, aunque también formaban parte del plantel docente reaccionarios miembros de la Iglesia como el rector de la universidad Octavio Nicolás Derisi, y Luis María Etcheverry Boneo, a cargo de Introducción a la Filosofía (Zanca, 2005).

Sin embargo, Boron también tuvo vínculos importantes con el grupo de profesores de sociología de la UBA, a cuyos cursos asistía con regularidad. Entre ellos se destacaron Germani, quien posteriormente sería su director de tesis doctoral en Harvard, y Torcuato Di Tella, con quien luego trabajó en el Centro de Sociología Comparada⁸. Boron debe a ambos el “descubrimiento” de América Latina, lo que constituiría una preocupación permanente a lo largo de su obra. A su vez, el otro “descubrimiento” de esta misma época, es decir, la obra de Marx, vino de la mano del libro de un jesuita francés, Jean-Ivez Calvez, originalmente publicado como *La pensée de Karl Marx* (1956), a partir del cual pudo suturar el hiato existente entre el pensamiento revolucionario y su formación católica.

579

Boron se recibió en 1964 y ejercería la docencia en la UCA hasta el golpe de Estado de 1966. A partir del ascenso a la presidencia del general Juan Carlos Onganía, la carrera de sociología de esta universidad sería cerrada y Boron quedaría sin empleo. No obstante, su contacto con Di Tella le permitió acceder a una entrevista para la obtención de una beca otorgada por la Organización de Estados Americanos, a través de un miembro de su Comité, Norberto Rodríguez Bustamante, para estudiar la Maestría en Ciencias Políticas y Administración en FLACSO entre 1967 y 1968, es decir, que formaría parte de la segunda cohorte. Allí contaría con un elenco de profesores notables como Fernando Henrique Cardoso,

⁸ Boron cuenta que su primer acercamiento a la obra de Gramsci fue gracias a Di Tella, quien le presentó a José Nun en 1962. Este último le comentó que estaba leyendo al pensador italiano, a lo que Boron responde “¿quiénes Gramsci?”. “[Nun] me mira sorprendido, pero con buena onda me explica que: ‘fue el fundador del Partido Comunista italiano, un intelectual muy importante que renovó la teoría política marxista y sería bueno que lo leyeras’” (Boron y Massholder, 2023, p. 114). Boron pidió a sus familiares en Italia el libro *Notas sobre Maquiavelo* publicado por Einaudi en 1949, por lo que pudo leerlo antes que Héctor Agosti lo tradujera al castellano.

Robert Dahl, Francisco Weffort, Karl Deutsch, Gino Germani, Emilio de Ípola, Adam Przeworski, Enzo Faletto, Edelberto Torres Rivas, Marta Harnecker, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, entre los más destacados (Boron y Massholder, 2023).

Esta segunda cohorte se diferencia claramente de la primera, cuyo cuerpo docente estuvo compuesto mayoritariamente por abogados provenientes del BID especializados en problemas de integración latinoamericana y desarrollo. Por el contrario,

[en la segunda cohorte] se sumaron graduados jóvenes de la escuela que fueron incorporados como “encargados de curso-investigadores”, que contribuyeron así al establecimiento de un cuerpo docente estable y se iniciaron entonces los primeros cambios institucionales que permitirían a la ELACP edificar un programa de investigación y docencia autónomo. (Abarzúa Cutroni y Rizzo, 2014, p. 82)

Entonces, si los primeros programas de la ELACP estuvieron supeditados a los desembolsos del BID, a medida que la escuela se consolidaba se “estableció un programa propio de docencia e investigación más allá de los intereses del banco” (Abarzúa Cutroni y Rizzo, 2014, p. 83). En este contexto, Boron dirigiría un proyecto sobre su tema de tesis, “La movilización política en Chile”⁹, entre 1970 y 1971 (Notas de Investigaciones, 1970, p. 166; Informaciones, 1971a, p. 134). A su vez, tenía previsto iniciar otro al año siguiente titulado “Análisis Comparativo de la Emergencia del Populismo en Argentina, Brasil y Chile” (Informaciones, 1971b, p. 593) mientras dictaría el seminario “Movilización y participación política. Estado, clases y participación electoral” junto a Adam Przeworsky. Sin embargo, como ya se le habían otorgado dos prórrogas a su solicitud para ingresar al Doctorado en Ciencias Políticas de Harvard, no tuvo más remedio que radicarse en Boston en 1972.

580

⁹ El cual era cercano al de Joan Reimer, titulado “Movilización social de sectores marginales urbanos”, del que participaron como ayudantes los argentinos Rubén Cervini y Aldo Isuani. Por su parte, otro argentino, Ernesto Pastrana, formaría parte de la investigación sobre “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile, 1962-1972” junto a Joaquín Duque, por lo que se observa que existía cierta comunidad de intereses intelectuales entre los estudiantes, docentes e investigadores de FLACSO de esos años.

En Harvard pudo asistir a las clases de profesores de la talla de Talcott Parsons, John Womack, Barrington Moore Jr., Carl Friedrich, Louis Hartz, Joseph Nye, Seymour Lipset, David Landes, Stephen Krasner, John Rawls, Robert Nozick, entre otros. Si bien Boron planificaba quedarse sólo dos años para realizar los cursos obligatorios y, posteriormente, retornar a Chile para escribir su tesis, el golpe de Estado de 1973 frustró sus intenciones. Fue así que no sólo debió cambiar su tema de investigación (sus estudios sobre Chile concluyen con un artículo de 1975), redactando una tesis doctoral sobre “La formación y crisis del Estado oligárquico argentino, 1880-1930”, sino que además debió permanecer en Estados Unidos hasta 1976.

Durante ese año, y pese a tener un jugoso contrato firmado con la Universidad de Yale, la reapertura de FLACSO en México (y el llamado de Arturo O’Connell, su Secretario General), fue la motivación para mudarse a este país, donde no sólo asumiría responsabilidades como docente de sociología latinoamericana sino que también profundizaría su especialización en la filosofía política marxista de la mano de Adolfo Sánchez Vázquez, con quien entabló una duradera amistad. Sin embargo, una serie de desavenencias con René Zavaleta Mercado, intelectual boliviano a cargo de la sede mexicana de FLACSO, hicieron que fuera despedido y comenzara a trabajar en la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Con el advenimiento de la democracia en Argentina, Boron retornaría definitivamente a su patria en 1984, aunque la reinserción en el circuito académico local le sería dificultosa ya que no sólo tuvo escasas posibilidades laborales en la sede local de FLACSO sino que, además, su ingreso a la carrera de investigador científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) se retrasó cinco años. No obstante, con la apertura de los concursos docentes de la recientemente creada Licenciatura en Ciencias Políticas de la UBA se haría con la titularidad de las cátedras de Teoría Política y Social I y Teoría Política y Social II.

Al mismo tiempo, junto a varios exalumnos argentinos que retornaban al país, comenzaría con el emprendimiento intelectual que fue EURAL, Centro de

Investigaciones Europeo-Latinoamericanas. Con posterioridad, tendría su primera experiencia como militante orgánico de un partido político, Democracia Avanzada, además de las gestiones como vicerrector de la UBA (1989-1994) durante el rectorado de Oscar Shuberoff y, más tarde, como secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (1997-2006). Una vez finalizado su trabajo en esta última institución, e incorporado al Centro Cultural de la Cooperación (CCC), lanzó el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED), con el objetivo de “librar la batalla de ideas” en sintonía con los desarrollos informáticos de la época. Por último, ya más cercano a nuestros días, cabe mencionar que Boron se haría cargo del Ciclo de Complementación Curricular del Departamento de Humanidades y Artes la Universidad Nacional de Avellaneda.

Finalmente, con el advenimiento de los denominados gobiernos progresistas en América Latina entabló vínculos con los presidentes que llevaron adelante las políticas reformistas más radicales en la región como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, además de Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana. Esta época también coincidirá con el momento más prolífico de su producción intelectual en torno a varias problemáticas latinoamericanas. Así, entre los libros más importantes de estos años pueden mencionarse: *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (1997), *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (2000), *Imperio e Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (2002), *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* (2008), *Aristóteles en Macondo. Notas sobre el fetichismo democrático en América Latina* (2009), *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo: diálogos con Fidel Castro* (2009), *El lado oscuro del imperio. La violación de los derechos humanos por los Estados Unidos* (en co-autoría con Andrea Vlahusic, 2009) y *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (2012).

Estos trabajos vuelven de forma reiterada sobre una agenda de investigación que comienza en la década de 1970 y que fue progresivamente refinada con cada paso que Boron dio en el camino hacia el socialismo, interrogándose una y otra vez por el capitalismo, el Estado, la democracia y la injerencia del imperialismo norteamericano en los países de América Latina. En el próximo apartado se

abordarán algunos de sus primeros textos, en los que se apreciará su conceptualización de la “movilización política” emparentada con la sociología científica, para después producir un desplazamiento de la conceptualización mannheimiana a la gramsciana hacia 1975.

3. De Mannheim a Gramsci: la “movilización política” en Chile

Como se señaló más arriba, la tesis de maestría de Boron fue publicada de forma fraccionada durante la primera mitad de la década de 1970 en prestigiosos medios académicos como la *Revista Paraguaya de Sociología*, la *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* (Chile), *Desarrollo Económico* (Argentina), *Foro Internacional* (México) y los *Estudios de la ELACP*. El tema de estos trabajos es la “movilización política”, concepto polisémico que en las formulaciones boronianas de inicios de la década de 1970 aparecerá ligado a la teoría de Mannheim y Germani, mientras que para 1975 se hará ostensible un desplazamiento hacia la conceptualización de Gramsci. Estos escritos buscan comprender de qué manera una serie de elementos como el desarrollo económico, la modificación de la estructura social, la movilización electoral o el nivel de organización de la clase obrera inciden en la conformación de partidos “de protesta” así como en la creciente preferencia del electorado por ellos.

583

El su primer artículo, publicado en 1970 bajo el título “Clases populares y políticas de cambio en América Latina”, Boron parte de la premisa de la situación de dependencia de las naciones latinoamericanas. Su objetivo es realizar una caracterización de los aspectos políticos de esa situación y delinear el tipo de régimen político necesario para superarla. Boron (2020a, p. 101) critica a los científicos sociales que caracterizan a los sistemas políticos de la región como retrasados en relación a aquellos de los países centrales, siendo su perspectiva etnocéntrica, determinista, dogmática y unilineal “inaceptable para cualquier estudioso crítico y riguroso de los problemas del desarrollo latinoamericano”.

En este sentido, hay elementos que distinguen a América Latina de Europa y que darían cuenta de la falacia de la vía necesaria al desarrollo, demostrando que las categorías europeas no sirven para comprender las realidades latinoamericanas.

Boron retoma la taxonomía de los sistemas políticos de Jorge Graciarena, quien distingue entre los que poseen una orientación hacia el desarrollo y una orientación hacia el compromiso. Los primeros concentran todos sus recursos para la promoción del desarrollo social, económico y político de la nación, alterando radicalmente el régimen político existente en pos de dicha empresa. Los segundos apuntan a la manutención y estabilidad del régimen político, constituyendo a las autoridades en el punto de convergencia de grupos antagónicos en una situación de empate social. Este último es dominante en América Latina, aunque existen diferencias sustantivas entre los países que lo comparten.

Ahora bien, en el momento que Boron (2020a, p. 115) está escribiendo, los países latinoamericanos muestran un aumento acelerado de la “movilización política”, es decir, un proceso “análogo a la democratización fundamental de Mannheim”, que se manifiesta en “el incremento de la participación política, registrada al menos en su dimensión estatal”. Además, se trata de un proceso expansivo, es decir, que progresivamente abarca cada vez a más sectores y grupos sociales que antes se hallaban excluidos de la política, afectando a “una variada constelación de actitudes y comportamientos, creencias y normas” (Boron, 2020a, p. 116).

584

Sin embargo, debe distinguirse entre la integración formal y la movilización política objetiva. Si la primera se limita a la sanción de una ley de sufragio universal, la segunda ocurre cuando los sectores en disponibilidad, según expresión de Germani, asumen un comportamiento activo, siendo normalmente su voto canalizado por los partidos “de protesta”. Según Boron (2020a, p. 118), la “movilización política” tiene un “carácter irreversible” en tanto las políticas desmovilizadoras de los gobiernos represivos latinoamericanos terminan siendo de corta duración. Por lo tanto,

Si aceptamos que la política del compromiso no garantiza la creación de las condiciones sociales y políticas más propicias para superar la situación de dependencia, y si también se acepta que los intentos desmovilizadores son factores de congelamiento del statu-quo, está claro que se requieren nuevas alternativas políticas que corrijan las limitaciones del modelo de compromiso. Podríamos ampliar el marco de nuestra pregunta, e inquirir si lo que se cuestiona no solo es el

modelo político, sino también la viabilidad del desarrollo económico latinoamericano en el modelo económico capitalista. (Boron, 2020a, p. 119)

Esta primera reflexión sobre la “movilización política” en América Latina es profundizada en relación a Chile. En “La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de los intereses populares: el caso de Chile” (Boron, 1971) se reconstruyen los rasgos generales del régimen electoral chileno desde 1833 hasta 1970, teniendo en cuenta el carácter directo o indirecto de las elecciones, la naturaleza pública o secreta del sufragio y las restricciones impuestas para ser calificado como elector hábil. Del análisis surgen cinco etapas claramente delimitadas.

La primera, entre 1833-1874, se caracteriza por la unificación nacional bajo la hegemonía oligárquica. En esta época existía un régimen censitario con requisitos para sufragar que marginaban a las mayorías. La segunda, entre 1874-1920, es el momento de crisis de la dominación oligárquica y el ascenso de la burguesía urbana, que coincide con la época del parlamentarismo, entre la guerra civil de 1891 y el golpe de Estado de 1924. En esta fase se suprimen los requisitos de capital y renta para votar, ya que la reforma electoral presupone que quienes saben leer y escribir cumplen estas exigencias. Además, se garantiza el carácter secreto del sufragio, triplicando el número de votantes en pocos años.

La tercera etapa transcurre entre 1920-1949, con la consolidación de las clases medias, culminando con el triunfo del Frente Popular (integrado por los partidos Radical, Socialista y Comunista). Esta época presenta una inestabilidad política muy grande por las sucesivas intervenciones militares entre 1924-1931, aunque se produce una efectiva ampliación de los intereses incorporados al sistema político. Sin embargo, esto no se tradujo en una extensión del sufragio hasta 1949, cuando se incorporan las mujeres, abriendo una cuarta etapa que concluye en 1962 y que se caracteriza por la ampliación de las bases electorales. Finalmente, la quinta etapa muestra una aceleración del ritmo de movilización electoral, ya que la reforma de 1962 penaliza severamente el incumplimiento de la inscripción en los

registros electorales. Esto se complementa con la reforma constitucional de 1970, que concede derechos políticos a los analfabetos y mayores de 18 años.

Este esquema es utilizado por Boron (1970b) en “Movilización política y crisis política en Chile, 1920-1970”, donde estudia de qué manera estas ampliaciones de estratos sociales que gozan de derechos políticos generan cambios en los partidos políticos y las coaliciones gobernantes. De nuevo, parte de una definición mannheimiana de “movilización política” como democratización fundamental, generada “a consecuencia de la activación que la moderna sociedad industrial ejercía sobre capas y sectores sociales que anteriormente se hallaban integradas pasivamente en la vida política” (Boron, 1970b, p. 2).

Pero, en la historia del régimen electoral chileno se encuentra un hiato entre el otorgamiento de los derechos políticos y el efectivo ejercicio de los mismos, que es explicado por lo que Germani llamó el carácter tradicional de los nuevos contingentes incorporados. Entonces, Boron buscará constatar si la “movilización política” se traduce en la creación de partidos “de protesta”, es decir, que expresen intereses distintos de los partidos tradicionales, comenzando por la elección de Arturo Alessandri Palma en 1920, quien expresa la llegada al poder de los sectores medios.

Boron observa que el Partido Radical incorporaba en parte los intereses de la oligarquía, eliminando así su agresividad anti statu quo y la posibilidad de articularse con las clases medias menos favorecidas. Entonces, aunque buena parte de las clases medias estaban en disponibilidad, la nueva situación no se tradujo a nivel político. De modo que fue el “proletariado intelectual” (Boron, 1970b, p. 15), es decir, la clase media ilustrada que creció al calor de la expansión del sistema educativo, la que ocupó un rol político activo. Fue sólo luego del golpe de Estado en 1924, y el contragolpe de las Fuerzas Armadas que hizo retornar a Alessandri al poder, que se llevaron a cabo medidas reformistas que supusieron una ampliación súbita y voluminosa del cuerpo electoral, el cual continuaría aumentando durante el período 1925-1949 de forma lenta pero constante.

Después de la crisis de 1930 se inició una etapa de movilización electoral que llevaría a la victoria del Frente Popular. Sin embargo, la izquierda no tendría una “movilización política” exitosa en tanto buscó reforzar su penetración en su cuerpo electoral preexistente, o sea, en las clases populares urbanas. Al mismo tiempo, el gobierno de clase media que había tenido como aliado al Partido Comunista tomó la decisión desmovilizadora de prohibirlo en 1949, removiendo a todos sus electores de los registros. Finalmente, si las mujeres se incorporan a la vida cívica a partir de 1952,

...es revelador que en Santiago, la más importante ciudad de Chile y principal centro de modernidad del país, se manifieste recién en 1964 una decidida aprobación de la participación de las mujeres en la vida política. Es fácil imaginar la situación en los distritos rurales en lo relativo a este punto. (Boron, 1970b, p. 27)

Sería recién en 1970 cuando las mujeres llegarían a ser el 50% de las inscriptas para sufragar. Mientras tanto, el voto izquierdista comenzaría a crecer desde 1958 y el derechista a disminuir. Por lo tanto, concluye Boron, la extensión de los derechos políticos no garantiza la “movilización política”. En Chile, esto último fue producto de la presión de sectores obreros movilizados en coalición con fracciones de clase media, especialmente aquella con acceso a la educación superior. Sin embargo, esta alianza que desplazó a la oligarquía en 1920 era débil y las clases medias no tuvieron fuerza ni para constituir un movimiento anti statu-quo ni tampoco una clientela de extracción popular. Por su parte, los sectores populares comenzarían a movilizarse luego de 1930. En ese momento el sistema político no podía absorber sus demandas, debiendo ensayar formas de desmovilizar a los nuevos contingentes. Esto cambia hacia 1960, cuando se incrementa la participación política y se fortalecen las estructuras sindicales, liquidando la alternativa electoral conservadora.

De estas observaciones se derivan dos interrogantes. Por un lado, uno sobre la relación que puede establecerse entre la base económica y la superestructura política, que Boron (1970a) trabaja en “Desarrollo económico y comportamiento

político” y, por otro lado, otro que explique de manera comparativa por qué el proceso de movilización electoral chileno fue tan pausado, lo cual se estudia en “El estudio de la movilización política en América Latina: la movilización electoral en la Argentina y Chile” (Boron, 1972).

En el primer caso, Boron comienza pasando revista sobre varios trabajos que “miden la democracia” en diferentes países. Por ejemplo, Seymour Lipset indaga en varios índices de desarrollo económico correspondientes a dos conjuntos de naciones (más democráticas o menos democráticas), llegando a la conclusión que los países más industrializados, urbanizados y con mayor nivel de educación son más democráticos. También Phillips Cutright ve a la democracia como una variable cuantitativa que se ubica en los niveles superiores dentro de una escala de desarrollo político, y Arthur K. Smith desarrolla un índice propio de grado de democracia.

Para Boron (1970a, p. 247), “existe un grado de evidencia más que plausible que permite sostener que un mínimo de desarrollo económico y social es condición necesaria –aunque no suficiente– para el mantenimiento de una democracia política”. Sin embargo, en estos índices de democracia “intervienen supuestos y definiciones emanadas de la ideología liberal, cuyas consecuencias tienden a empobrecer el análisis” (Boron, 1970a, p. 250). Esto ocurre porque se dirigen hacia los aspectos exteriores y formales de la democracia y no hacia las características profundas del régimen político: cuántos eligen, de qué información disponen, qué opciones reales tienen a su alcance, cuántos intereses sectoriales representan, la legitimidad del régimen político, etcétera.

Además, las perspectivas liberales no tienen en cuenta que la relación entre desarrollo económico y democracia no es simple. Para Boron (1970a, p. 252) “es necesario retener el carácter conflictivo, violento e inestable que caracterizó la marcha hacia la democracia en los países de mayor desarrollo económico, frecuentemente descuidado en las formulaciones de los científicos sociales”. Los modelos mencionados muestran distorsiones producidas por los estereotipos y

valores culturales del contexto norteamericano de mediados del siglo XX en el que fueron desarrollados. Por el contrario, la tradición marxista

ofrece una interpretación que es de suma utilidad para la comprensión del proceso global de cambio de las sociedades, en la cual el conflicto es incorporado como una categoría central y privilegiada. El modelo marxista es, tal vez, la más importante teorización en torno a los efectos desestabilizadores emanados del desarrollo económico capitalista: las tesis acerca de la agudización de las contradicciones de clase y la pauperización progresiva son algunas de las líneas de elaboración más prometedoras en esta dirección. (Boron, 1970a, p. 254)

En este sentido, Boron pondera positivamente los estudios de Jorge Graciarena, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Glaucio Soares y Torcuato Di Tella. En el caso de los tres primeros porque no califican al conflicto como desviación, y en los últimos dos porque demuestran que la relación entre desarrollo económico y radicalismo político es positiva. Sin embargo, en Chile no parece haber evidencia uniforme que pruebe o refute la validez de esta última hipótesis, siendo el resultado diferente según el tipo de indicador utilizado y la unidad de análisis. De este modo, “el análisis de los coeficientes de correlación entre la votación radical de izquierda y los diversos indicadores de desarrollo económico, parecería indicar que (...) la asociación es débil en 1958, y más frágil aún en 1964” (Boron, 1970a, p. 283). No obstante, desde este último año parece haber una creciente autonomía de la conducta izquierdista con respecto al desarrollo económico, que se explicaría por la lenta penetración de comunistas y socialistas en el campesinado chileno.

En definitiva, algunas dimensiones del desarrollo económico pueden no estar asociadas al radicalismo político de izquierda e, incluso, pueden existir variables que influyan negativamente en este sentido. Ahora bien, ¿qué ocurre si estamos en presencia de procesos económicos similares pero que generan “movilizaciones políticas” diferentes? Esto se aborda en el segundo artículo mencionado, que estudia comparativamente los casos de Argentina y Chile. Si ambos países tuvieron condiciones económicas relativamente similares en sus fases de desarrollo “hacia afuera”, ¿por qué Argentina tuvo una súbita apertura política mientras en Chile fue mucho más pausada?

Boron parte aquí de los contenidos políticos específicos de los nuevos contingentes incorporados para definir la “movilización política”. Entre ellos encuentra el cambio en las actitudes tradicionales (desinterés, apatía, falta de información) y su adhesión a partidos “de protesta” que expresen sus intereses. Así, la definirá como un tipo de comportamiento colectivo que supone que grandes sectores de la población, regularmente pertenecientes a las clases populares, se introducen en un plazo relativamente breve a la política, desempeñándose de una cierta manera. Pero, además, se tienen en cuenta las variaciones experimentadas por el cuerpo electoral, el poderío cambiante de los partidos políticos y las políticas adoptadas por el gobierno, para verificar si efectivamente se ampliaron los nuevos intereses y, por lo tanto, si participaron en la toma de decisiones.

Definido el concepto, Boron avanza sobre la comparación demostrando que, si a comienzos de siglo XX en Argentina se generó una ruptura de las reglas del juego de la democracia burguesa, en Chile se preservaron debido a los mecanismos de negociación existentes y el mayor grado de institucionalización del sistema político. De igual manera, si en el primer caso la “movilización política” se desarrolló de forma acelerada, en el segundo lo hizo lentamente, dando tiempo a la constitución de un sistema partidario sólidamente institucionalizado.

Un tercer punto de contraste refiere a la presencia de partidos obreros. Así, mientras Chile contó con los Partidos Comunista y Socialista muy tempranamente, viabilizando la apertura del sistema político, en Argentina la movilidad social ascendente impidió que estos partidos se transformaran en partidos de masas. Además, como el sujeto social que debían representar era en su mayoría inmigrante, se hallaba excluido del juego político. Por último, respecto a la velocidad de la “movilización política”, en Argentina fue un proceso sumamente acelerado en comparación no sólo con Chile, sino también en relación a los países europeos, siendo “sólo en Suecia [donde] las tasas de movilización electoral acusaron un ritmo más acelerado que en la Argentina” (Boron, 1972, p. 232).

Esto fue producto de la acción conjunta de dos movimientos sociales: por un lado, el sindicalismo, que activó y organizó la protesta obrera contra la explotación

industrial, la carestía de la vida, los problemas de vivienda urbana, etc. y, por otro lado, la Unión Cívica Radical, que se mantuvo fuera de las reglas de juego oligárquico, provocando tres revoluciones (1890, 1893 y 1905) con un fuerte apoyo popular. Estos movimientos, aunque con diferente composición social, características de liderazgo, naturaleza de demandas y contenido ideológico, precipitaron la crisis del Estado oligárquico a través de la conquista del voto masculino. De la misma manera, si el radicalismo significó un cambio drástico para los conservadores, el peronismo liquidó sus posibilidades electorales, debiendo optar por los golpes militares para la representación de sus intereses.

Por el contrario, en Chile los viejos partidos no desaparecieron, adquiriendo una mayor adaptabilidad y pudiendo asimilar la ampliación del electorado. Así, las fuerzas conservadoras sobrevivieron al crecimiento de la masa electoral, debiendo ya en el siglo XIX garantizar la representación de algunos intereses de las clases medias y sectores de la burguesía, lo que explica la supervivencia de la derecha chilena en el siglo XX. La diferencia sustancial se encuentra en la actuación de los radicales. Mientras en Argentina no tuvieron una actitud negociadora con el régimen, en Chile fueron más pragmáticos, interviniendo en los comicios organizados por la oligarquía a sabiendas del fraude. En resumen, Boron señala que:

...quizás la estabilidad del sistema político chileno no se deba tanto a las innegables pautas “conciliadoras” existentes en su seno cuanto a la escasa agresividad política y económica de las demandas formuladas en nombre de los nuevos estratos políticamente relevantes. En otros términos, la calidad e intensidad de las demandas fueron de tal tipo que a lo largo de muchos años de historia política chilena, sus grupos dominantes pudieron satisfacerlas parcialmente, por cuanto ellas no alteraban las bases esenciales de su dominación de clase. Asegurando la gratificación parcial de esas demandas, regulaban la presión democratizadora dentro del sistema político y perpetuaban las condiciones de su dominación. (Boron, 1972, p. 239)

Finalmente, aunque en ambos países hubo intentos desmovilizadores (sobre todo golpes de Estado), en Chile no se observa un quiebre del sistema partidario:

subsisten a lo largo del siglo XX los tres partidos tradicionales del siglo XIX, a los que se agregarían dos de inspiración marxista y uno demócrata cristiano. Por el contrario, en Argentina las distintas fases de movilización fueron seguidas por profundas crisis del sistema partidario. De modo que, así como se comprueba una rápida caída del partido conservador a principios del siglo XX, puede apreciarse una declinación del radicalismo luego de la integración de las clases populares a mediados de siglo XX.

Ahora bien, esta construcción teórica de la “movilización política”, definida desde las sociologías de Mannheim y Germani, y más allá de los comentarios favorables a la teoría de la dependencia y el enfoque marxista, terminaría por desecharse en “Notas sobre las raíces histórico-estructurales de la movilización política en Chile” (Boron, 1975). Aquí el objetivo es criticar las interpretaciones “accidentalistas” del triunfo de la UP en 1970. Para Boron, el análisis marxista permite comprender este acontecimiento como parte del proceso histórico chileno. De lo contrario, “marginada de la totalidad histórico-estructural, la coyuntura se independiza de sus condicionamientos y sus determinaciones se diluyen haciéndose necesario recurrir a los eventos circunstanciales que la caracterizaron a fin de poder explicar su existencia misma” (Boron, 1975, p. 68).

La coyuntura de 1970 debe entonces entenderse a partir de: i) las contradicciones y conflictos generados por la industrialización, teniendo en cuenta su carácter dependiente y monopólico; ii) los cambios de la estructura de clases (constitución del proletariado urbano y rural, diferenciación de la burguesía, la expansión de las clases medias, cambios demográficos de la sociedad); iii) la ampliación de las bases sociales del Estado, la diversificación de alianzas de clase en su seno, sus ideologías y el carácter de la “movilización política” de las clases populares.

Por esto, el concepto de “movilización política”

se inserta y adquiere significado en el interior de la teoría marxista del Estado, especialmente tal como fue desarrollada en las obras de Antonio Gramsci. En esencia, aquel concepto representa la aparición de un nuevo sujeto histórico que irrumpe en la escena política y produce una ruptura crítica en la capacidad

hegemónica de la clase dirigente. Se trata por lo tanto de una irrupción de las masas en el Estado burgués, de una insurgencia reveladora de una insostenible “presión desde abajo” que ya no se puede desbaratar con los métodos tradicionales de control político: “dirección intelectual y moral”, cooptación, exclusión o represión. (Boron, 1975, pp. 71-72)

Por un lado, esto supone la aparición de un nuevo sujeto histórico que altera la correlación de fuerzas a partir de su integración al Estado, siendo protagonista activo de la lucha por sus intereses, y planteando una redefinición del carácter de clase del Estado, precipitando así una crisis de hegemonía. Por otro lado, esta nueva forma de entender la “movilización política” se relaciona íntimamente con la emergencia de un partido revolucionario y el desarrollo de organizaciones representativas de los intereses de las nuevas clases integradas.

En este sentido, la victoria de la UP, a diferencia de lo planteado por otras interpretaciones del período, no resulta accidental sino que se corresponde con la coyuntura política de la sociedad chilena de 1970. Esta última, tal y como es analizada por Boron (1975, p. 75), presentaba las características que Gramsci asignaba a las situaciones de crisis orgánicas y que, en última instancia, se resumen “en una ruptura en la relación entre representantes y representados, entre el Estado y la sociedad civil”. Esto significa que las clases subalternas “habían experimentado un proceso de movilización política a partir del cual estaban negando su subordinación a las clases dirigentes”. De esta manera, para Gramsci, la “movilización política” se explicaría por: i) la irrupción de las masas; ii) el desarrollo de organizaciones de clase (partidos y sindicatos); iii) la crisis de hegemonía de las clases dominantes. Por lo tanto, la “movilización política” no debe reducirse a la sola extensión del sufragio, debiendo tener en cuenta estos tres elementos, modificándose así el prisma a partir del que Boron explicará el proceso chileno.

En síntesis, resulta meridianamente claro que a partir de 1975 Boron ya no se limitará a manifestarse favorablemente sobre el enfoque marxista y pasará a utilizarlo de forma productiva. De esta manera, la conceptualización de

“movilización política”, originalmente planteada como equivalente del concepto mannheimiano de democratización fundamental, se desplazará hacia la teoría política gramsciana. En este sentido, la pregunta por el grado de organización de los nuevos contingentes incorporados a la política, es decir, si adhieren o no a partidos “de protesta”, ahora pasa a ser la pregunta por la creación de organizaciones de clase (sean partidos o sindicatos). Por último, los conceptos de la sociología de Germani, como masas en estado de disponibilidad o actitudes tradicionales, pierden peso en estas reflexiones. En los años posteriores esto ya no se modificará, dando lugar a una vasta obra enrolada en las filas del marxismo.

4. Conclusiones

La modernización social, económica y política experimentada por la sociedad chilena durante los años sesenta fue acompañada por un rol activo del Estado y de diversos organismos internacionales que financiaron el desarrollo de las ciencias sociales, convirtiendo a Santiago en un polo de atracción regional para los profesionales de estas disciplinas. Entre ellos se encuentran varios argentinos, no sólo exiliados de la dictadura de Onganía, sino también jóvenes profesionales que, a través de la cooperación internacional, pudieron acceder a becas que les permitieron realizar sus primeros estudios de posgrado en FLACSO. En el caso de Atilio Boron, pudo aprovechar estas fuentes de financiamiento a partir de los contactos establecidos durante sus estudios de grado en Buenos Aires, por lo que estuvo en condiciones de instalarse en Santiago para cursar la recientemente creada Maestría en Ciencia Política y Administración de la ELACP.

Esta escuela, aunque originalmente tuvo como profesores a varios abogados que mantuvieron una orientación hacia la formación de técnicos o especialistas (en línea con el proyecto del BID), rápidamente incorporó a las primeras generaciones de graduados como docentes e investigadores. Entre ellos, se encontraba Boron quien, debido a su formación en la tradición de la sociología científica, tanto en la carrera de sociología de la UCA como en la UBA (donde asistía con regularidad a los cursos de Germani), comenzaría abordando la problemática de la “movilización

política” en Chile desde de la teoría de la modernización en boga durante los primeros años de la década de 1960.

Esta primera etapa del pensamiento boroniano se liga al contexto histórico en se formó, es decir, cuando la adaptación latinoamericana que la sociología de la modernización hizo del estructural-funcionalismo norteamericano convirtió a la problemática del desarrollo en un tópico común para los científicos sociales de la región. De esta manera, no resulta extraño que el autor parta del concepto mannheimiano de democratización fundamental y que manifieste una clara influencia de Germani en relación a problemas como las masas en estado de disponibilidad o las actitudes tradicionales de los nuevos contingentes incorporados a la vida política.

Sin embargo, como se ha visto, Boron siempre se manifestó crítico del enfoque liberal y favorable a la teoría marxista, al análisis de las clases sociales, a la teoría de la dependencia e, incluso, al materialismo histórico¹⁰. No obstante, la aplicación efectiva de este paradigma deberá esperar hasta 1975 cuando, ya instalado en Estados Unidos, Boron diera a conocer su último artículo sobre la “movilización política” en Chile, esta vez definida no sólo a partir de la irrupción de las masas y la creación de partidos “de protesta”, sino más específicamente “de clase” y como generadora de una crisis de hegemonía de las clases dominantes en el Estado burgués. Esta transformación, que continuará inmediatamente con la publicación de su célebre texto sobre el fascismo como categoría histórica (Boron, 1977), lo acompañará durante el resto de su trayectoria, hasta la actualidad.

¿Cómo se cita este artículo?

VILA, E. E. (2024). Una transición teórica hacia el marxismo latinoamericano. Análisis del concepto de “movilización política” en la obra temprana de Atilio Boron (1967-1975). *Argumentos. Revista de crítica social*, 30, 571-599. [link]

¹⁰Sobre esto último decía, por ejemplo, que “la base económica condiciona los movimientos de la superestructura política, y que lo que debe probarse entonces es el grado de ese condicionamiento y las mediaciones a través de las cuales ejerce su influencia” (Boron, 1972, p. 228).

Referencias bibliográficas

Abarzúa Cutroni, A. y Rizzo, N. (2010). El temprano desarrollo de la ciencia política en Chile: los intereses en torno de la administración pública como esfera de conocimiento. En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp.103-118). Biblos.

Abarzúa Cutroni, A. y Rizzo, N. (2014). Sin expertos no hay desarrollo: la cooperación internacional y la formación de administradores públicos y científicos políticos en Chile. En F. Beigel y H. Sabea (Eds.), *Dependencia académica y profesionalización en el Sur. Perspectivas desde la periferia* (pp.77-88). EDIUNC.

Alexander, J. (2008). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa.

Alwin, M., Bascuñán, C., Correa, S., Gazmuri, C., Serrano, S. y Tagle, M. (1986). *Chile en el siglo XX*. Planeta.

Amaral, S. (2018). *El movimiento nacional popular. Gino Germani y el peronismo*. UNTREF.

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012a). *América latina. La construcción del orden. Tomo I: de la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Ariel.

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012b). *América latina. La construcción del orden. Tomo II: de las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Ariel.

Bataillon, G. (2006). Edelberto Torres Rivas: entrevista con el hijo de un exiliado nicaragüense en Guatemala. *Istor*, 4(24), 102-121.
http://www.istor.cide.edu/archivos/num_24/notas.pdf

Beigel, F. (2009). La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973). *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2), 319-349.

Beigel, F. (2010). Desde Santiago. Profesionalización, regionalización y “nacionalización” de las ciencias sociales. En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y*

dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980) (pp.65-88). Biblos.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI.

Boron, A. (1970a). Desarrollo económico y comportamiento político. *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 1(2), 236-287.

Boron, A. (1970b). *Mobilización política y crisis política en Chile, 1920-1970*. (Estudios ELACP N°17). FLACSO.

Boron, A. (1971). La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de los intereses populares: el caso de Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 2(3), 395-436.

Boron, A. (1972). El estudio de la movilización política en América Latina: la movilización electoral en Argentina y Chile. *Desarrollo Económico*, 12(46), 211-243.

Boron, A. (1975). Notas sobre las raíces histórico-estructurales de la movilización política en Chile. *Foro Internacional*, Vol. XVI, 1(61), 64-121.

Boron, A. (1977). El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 481-528.

Boron, A. (2020a). Clases populares y políticas de cambio en América Latina. En Atilio Boron, *Bitácora de un navegante. Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana* (pp. 99-135). CLACSO, Centro Cultural de la Cooperación

Boron, A. (2020b). Mi camino hacia Marx. Breve ensayo de biografía político-intelectual. En A. Boron, *Bitácora de un navegante. Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana* (pp. 53-97). CLACSO, Centro Cultural de la Cooperación.

Boron, A. y Massholder, A. (2023). *A contramano. Una biografía dialogada*. AKAL.

De Riz, L. (1979). *Sociedad y política en Chile: de Portales a Pinochet*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Díaz, D. (diciembre de 2016). *La primera etapa de la Sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata. De la creación de la Cátedra de Sociología (1966) al cierre de la Carrera de Sociología (1977)*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina.

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60866/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ficcardi, A. M. (2013). *Transmisión y oficio de la sociología en Mendoza: formación del campo profesional* (Tesis de maestría). FLACSO.

Franco, R. (2007). *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*. Catalonia.

Garcés, J. (2013). *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Siglo XXI.

Gómez de Benito, J. y Morales Martín, J. (2022). *History of Sociology in Chile. Trajectories, Discontinuities and Projections*. Palgrave Macmillan.

Garaventa, P., Lazarte, L. y Rogulich, G. (diciembre de 2016). *La sociología en la universidad privada: La carrera de sociología en la Universidad de Belgrano (1964-1984)*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Argentina.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60883/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Informaciones. (1971a). *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 2(1), 133-157.

Informaciones. (1971b). *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 2(3), 551-616.

Kohan, N. (Comp.) (2015). *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*. Amauta Insurgente.

Lechner, N. (2004). Las condiciones del trabajo intelectual. *Estudios Políticos*, (24), 11-334.

Molina Silva, S. (1972). *El proceso de cambio en Chile. La experiencia 1965-1970*. Editorial Universitaria.

Neiburg, M. y Plotkin, F. (Comps.). (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós.

Notas de Investigaciones. (1970). *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 1(1), 163-167.

Pereyra, D. (diciembre de 2012). *Razón y Fe. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959-1984)*. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales", Ensenada, Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30407/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pérez Brignoli, H. (2008). *Los 50 años de FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. Juricentro.

Quesada, F. (2010). La marea del Pacífico. La Fundación Ford en Chile (1963-1973). En F. Beigel (Dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 89-101). Biblos.

Touraine, A. (1974). *Vida y muerte del Chile popular*. Siglo XXI.

Vasconi, T. (1995). *Las ciencias sociales en América del sur y Chile, 1960-1990*. Universidad ARCIS. Centro de Investigaciones Sociales.

Vila, E. (2023). Karl Mannheim en Argentina. Apropiaciones y usos de Miguel Figueroa Román, Gino Germani y Juan Carlos Agulla. *De Prácticas y Discursos*. 12(19). <https://doi.org/10.30972/dpd.12196685>

Zanca, J. (2005). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*. Fondo de Cultura Económica.